

## HUESCA Y EL FERROCARRIL: CIENTO CINCUENTA AÑOS DE ILUSIONES

Hacia 1844 el singular paisajista inglés William Turner pintó una de sus obras más emblemáticas: *Lluvia, vapor y velocidad*. En la delicada superficie de ese lienzo los contornos —o, más propiamente, toda la materialidad del paisaje— se disuelven hasta casi desaparecer por el efecto de una fuerte lluvia; solo la luz, que se abre paso entre la tormenta, desvela el seguro y humeante avance de una máquina de tren. Esta sugerente imagen conforma el arquetipo romántico del máximo exponente asociado al progreso en el siglo XIX, el ferrocarril, revestido con las poderosas e inquietantes cualidades de lo sublime.

En 2014 se cumple el 150.<sup>o</sup> aniversario de la llegada del ferrocarril a Huesca, y *Argensola*, como en otras ocasiones, quiere unirse a esta importante celebración para la ciudad al dedicarle su “Sección temática”, aunque no siempre el ansiado camino de hierro ha sido sinónimo de camino de rosas. Como explica Julio Alvira, Huesca quedó unida a la red Madrid – Barcelona en 1864 mediante el ramal de Tardienta, sin formar parte de su trazado general. Tampoco se integró directamente en otras redes viarias, y las grandes esperanzas que durante mucho tiempo albergó en torno a la comunicación directa con Francia a través de la magnífica estación de Canfranc nunca prosperaron. Alberto Sabio señala que el diseño radial del ferrocarril peninsular —de menor coste que un entramado reticular— permitió la conexión entre regiones, el movimiento de personas y mercancías, así como la vertebración del territorio. Pero el Alto Aragón no fue una pieza principal en esta macroestructura. El problema de la estación de Huesca no se solucionó hasta la llegada del AVE y sus nuevas instalaciones en 2004; para entonces, afortunadamente, ya había desaparecido el peligroso paso a nivel de la avenida de Martínez de Velasco. M.<sup>a</sup> Pilar Biel analiza la problemática del patrimonio

ferroviario e industrial en la actualidad. De las dificultades que plantean su conservación y su promoción es buen ejemplo lo sucedido con la estación de Canfranc. Construida en 1928, fue declarada en 2002 bien de interés cultural, pero esto no garantiza una preservación adecuada de todo el conjunto. La protección solo afecta al edificio principal, y además de forma ambigua, pues el proyecto de remodelación aprobado en 2005 supone introducir en el edificio de la estación cambios importantes.

El “Boletín de noticias” se compone de tres artículos. M.<sup>a</sup> Remedios Moralejo da detalles de los impresos y manuscritos sobre la batalla de Lepanto (1571) que el notario oscense Vicente Salinas insertó en uno de sus protocolos inmediatamente después de la decisiva victoria de la Liga Santa sobre el imperio otomano. Por mi parte, presento dos importantes obras oscenses del siglo XVI: la capilla de san Miguel, concluida en 1603 y hoy habilitada como sacristía en la iglesia de San Pedro, por estar cubierta con la segunda bóveda registrada en la ciudad con decoración renacentista; y el retablo de la Virgen del Rosario, realizado por Juan Miguel de Orliens en 1598 y hoy en la parroquial de Plasencia del Monte, para dar a conocer más detalles sobre su diseño, observaciones de los clientes y su realización en una época, la de la Contrarreforma, de especial control en cuestiones de forma y de contenido en la producción artística.

La sección abierta se nutre de estudios variados. De especial interés para la historia del arte oscense son las aportaciones que hace Carlos Garcés sobre la construcción de la catedral de Huesca. Después de poner en su justo valor las contribuciones de su máximo especialista, Antonio Durán, retoma el tema para adelantar la fecha del inicio de las obras a 1273, nada más acceder a la mitra oscense Jaime Sarroca, y para señalar las estructuras que pudieron levantarse durante su episcopado y en los posteriores hasta alcanzar, desde la cabecera, la línea de fachada occidental, cuya portada fecha Garcés entre 1302 y 1307. Este destierro de sombras afecta también a otros temas espinosos, como la equivocada titularidad que se ha atribuido en los últimos años a la catedral de Jesús Nazareno. Hay que leerlo. María de la Paz Cantero y Carlos Garcés continúan su estudio sobre los cuadros de la antigua Universidad Sertoriana y se ocupan también de los existentes en los colegios mayores de Santiago y San Vicente. A todos extrañará la sorprendente iconografía devocional de un Salvador del siglo XVII, donado a la Universidad por un particular, por haberse pintado de acuerdo con la visión mística de Marina de Escobar, y mirarán con otros ojos los cuadros de las facultades de la Universidad cuando sepan que están basados en bocetos, ideados para las artes liberales, de Francisco Bayeu. Tanto deseaba el colegio de Santiago ser fundación

directa de Carlos V que en el siglo XVII encargó un retrato en el que el emperador, junto con los símbolos de poder, porta la beca roja de los colegiales oscenses.

Algunos artículos comportan unas vivencias directas y únicas del paisaje altoaragonés. Los estudios de José Antonio Cuchí y José Luis Villarroel aúnan trabajo de campo y tecnología para rastrear lo que no es posible advertir a simple vista. Los autores demuestran que el camino del puerto de El Palo (Ansó, Huesca) puede tener un origen militar. Más concretamente, sus características y los hechos acontecidos en la zona indican que podría tratarse de una vía realizada en 1794 de cara a proveer de maquinaria de guerra pesada al bando español en su frustrado ataque a la localidad francesa de Lescun en plena guerra de la Convención. Por otra parte, los investigadores han rastreado los cordales que rodean Losanglis y Fontellas en busca de cruces para descubrir que un grupo numeroso de ellas, elevadas sobre los sembradíos de los pueblos, se colocaron en su momento para librarlos de una plaga de langosta, endémica en la zona. Además de su particular ubicación, ha contribuido a dar luz sobre el caso la constancia de que se bendijeran el 9 de mayo, festividad de San Gregorio Ostiense, pues se dice que este santo conjuró una plaga de este tipo en el siglo XI.

En el último artículo, Jorge Ramón y Carmen M.<sup>a</sup> Zavala centran su investigación sobre el compositor y pianista navarro Gabino Jimeno y Ganuzas en su etapa oscense (1881-1903). El compromiso de Jimeno con el arte musical y con la ciudad le llevó a impulsar el Orfeón Oscense y a proyectar una escuela municipal de música. Las notas de prensa están llenas de vívidos detalles que nos transportan a finales del siglo XIX, a los nutridos casinos donde los socios disfrutaban ordenadamente de la música y el baile, y a los populares cafés en los que el sonido del piano competía con el bullicio de la gente o las sonoras fichas del dominó.

Como siempre, los responsables de *Argensola* deseamos que el contenido de este número sea del agrado de todos los lectores, sea cual sea su vinculación con el Alto Aragón, con su arte y con su cultura. Nuestro propósito es tender puentes hacia el interesante pasado de esta tierra para que su conocimiento nos enriquezca y nos proporcione nuevas claves para vivir y disfrutar el presente.

M.<sup>a</sup> Celia Fontana Calvo  
Directora de la revista *Argensola*